

## QUIÉN ES RICO? - QUIEN ES CONCIENTE DE SU MISIÓN (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



### PERASHA DE LA SEMANA DEBARIM

125

25.07.09

4 de AV 5769

Publicación  
HEVRAT PINTO  
Bajo la supervisión de  
RABBI DAVID HANANIA  
PINTO CHLITA  
11, rue du plateau  
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389  
Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)  
e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

#### El padre debe guiar a su hijo

Quien escucha a sus pequeño-hijos, hablar Lashón HaRá, tiene la Mitzvá de llamarles la atención y apartarlos de dicha costumbre, como está escrito (Mishlé 22, 6) "Educa al niño según su camino"; como así también es explicado en el Shulján Aruj (Oraj Jaím 343, 1) en relación a las prohibiciones de la Torá. Cuán importante es que el padre guíe a su hijo, desde joven, para que se abstenga de hablar Lashón HaRá y demás palabras prohibidas, como la mentira y la disputa, como escribe el Gaón de Vilna. El habla y las cualidades requieren que se transformen en hábitos, con lo que se logra el control. De este modo, serán merecedores del mundo venidero, y en este mundo de todo el bien.

(Hafetz Haím)

**E**l libro de Debarim comienza (1, 5-7) con las palabras que Moshé por orden de D's le dirigió al Pueblo: "En la margen oriental del Jordán, en la tierra de Moab, Moshé comenzó a clarificar esta Torá. Dijo: D's, nuestro E'lokim, nos habló en Joreb (Sinaí), diciendo: 'Bastante tiempo hace que están en este monte. Den vuelta y viajen, vayan hacia el monte Emorita...'. Este versículo requiere ser interpretado; dado que ¿Puede ser posible que la explicación de la Torá, sea tan simple como "Bastante tiempo hace que están en este monte..."?"

Además deberemos comprender, lo que en relación a ello, Rashí explica: "ya ha sido suficiente – literalmente"; En el Midrash, se explica que ya habían obtenido suficiente grandeza y recompensa al permanecer en este monte, dado que habían hecho el Mishkán, la Menorá y demás utensilios, recibieron la Torá, establecieron un Sanhedrín y al resto de los dirigentes". De lo anteriormente expresado, surgen preguntas, como: ¿Qué relación tiene con "clarificar esta Torá"? ¿Por qué D's les ordenó "Den vuelta y viajen, vayan hacia el monte Emorita", ya que podría suponerse que dado que allí habían progresado tanto y obtenido muy importantes logros, quizás hubiera sido conveniente permanecer allí?.

Para encontrar respuesta a las preguntas formuladas, debemos explicar primero que D's creó al hombre con intelecto. Cada persona tiene una capacidad particular. "Insufló en él un hálito de vida". El intelecto humano es algo maravilloso, y de una profundidad desconocida; Se va desarrollando desde la infancia hasta la vejez, adquiriendo mayor sabiduría. Si alguien en su vejez se impresiona y manifiesta de la misma forma que en su infancia, es una señal que su intelecto no se desarrolló como hubiera debido. Quien adquiere sabiduría, madura y crece. Si en su niñez se entretenía con un determinado juego, en su madurez ya no lo hará.

Tal como sus parametros de entretenimiento e interés van cambiando a medida que crece, de la misma forma sus objetivos y misión en el mundo también van cambiando. Puede ser comparado a un trabajador que en un principio fue contratado para la limpieza de una empresa, y luego va ascendiendo hasta ser designado gerente. En ése caso, si en lugar de dirigirla, se dedicara a limpiarla, estaría fallando. De la misma forma el hombre, desde su infancia hasta alcanzar la madurez, recorre distintas estaciones, y cada una de ellas representa una tarea o misión especial para los que allí se encuentran. Podemos agregar que además de las funciones comunes a todos, cada ser humano posee una función personal y particular, o sea destinada sólo a él.

A modo de ejemplo, solemos pensar que un rico es aquel que posee mucho dinero y propiedades, sin embargo nuestros Sabios en el tratado de Abot nos

indican que: "Es rico quie se alegra con lo que le ha tocado". Es decir que el verdadero rico no es quien posee "mucho", sino quien se contenta y conforma con lo que tiene, a pesar que posea "poco". La riqueza en general se mide en función a lo que la persona carece, por lo que quien se conforma con lo que tiene y no desea más, es en verdad "rico"; Quien en realidad posee muchas propiedades, enormes cuentas bancarias o autos modernos, y a pesar de ello anhela otro auto u otra casa, en verdad es "pobre", pues aún tiene muchas carencias.....

Los Sabios nos enseñan también que "La envidia, el deseo, y el honor, sacan al hombre del mundo", pues cada persona debe estar contenta con lo que recibe del Cielo, y no estar buscando otras cosas, por ejemplo codiciando el auto, la casa, los bienes, o el honor que recibe su compañero. Cada cual tiene un mundo propio, un mundo destinado únicamente a él, y si envidia al prójimo, la resultante es que desea lo que no le corresponde.

En el Midrash (Shemot Rabá 5) encontramos la narración de una maravillosa historia, de la cual podemos aprender mucho en relación a lo anteriormente planteado. En una oportunidad, un alumno de Rabí Shimón bar Iojay había dejado la tierra de Israel, y luego de un tiempo regresó con muchas riquezas. El resto de los alumnos lo envidiaban, también ellos deseaban poder viajar a aquel lugar y ser ricos. Rabí Shimón se dio cuenta que deseaban riqueza, y si bien está claro que no los movía el mero deseo del dinero, sino que su intención era poder tener la tranquilidad material para dedicarse al estudio de la Torá – de todos formas quiso apartarlos de dichos pensamientos. Los llevó a un valle, donde oró diciendo "valle, lléname de monedas de oro", y ante ellos comenzaron a surgir monedas de oro. Les dijo: "Si lo que desean es oro, aquí lo tienen; pero deben saber que quien ahora lo haga, esta tomando su parte en el mundo venidero, pues el pago por el estudio de Torá existe sólo en el mundo por venir".

O sea que llevó a sus alumnos y les enseñó que si deseaban riquezas materiales podían tomarlas, pero debían saber que la "verdadera" recompensa es entregada únicamente en el otro mundo. Por lo que, podían tomar el oro y enriquecerse, pero perderían en el plano espiritual. Podemos observar, entonces, cuánto debemos abstenernos de obtener dinero que no nos ha sido destinado, ya que todo lo que se obtuviere por otros medios, puede ser a costa del mundo venidero. Finalmente los alumnos dejaron todo el oro que allí había, continuando cada uno su camino.

Otro punto en común que podemos encontrar en este relato, es que cada uno tiene una tarea particular, una misión, en el mundo, y la misión de uno no es igual a la del otro. Hay quien es puesto a prueba

*continúa en la página 2*

por medio de la pobreza y quien los es por medio de la riqueza; quien tiene su desafío en el sustento, quien lo tiene en sus hijos, o en la salud, encontrándose allí su misión en este mundo. Si el pobre deseara ser rico, es posible que su deseo pueda cumplirse, pero podría perder su mundo, pues no cumpliría con “su tarea personal”, o sea la misión para la cual su alma ha sido designada, la podría estar dejando de lado. Por lo tanto, quien desea enriquecerse es posible que lo logre, pero podría estar cobrando parte de su mundo venidero, que es obtenido como resultante de haber superado los desafíos y dificultades. Por el cumplimiento de la Torá en situaciones adversas, frente a sus pasiones o las molestias externas. De la misma forma como cada persona tiene su tarea, su misión, y función particular, con el tiempo sucede lo mismo. Cada tiempo y período, cada año, tienen su función especial. Por todo lo anteriormente expuesto el verdadero rico, es quien está conciente de su “tarea, misión y función” en este mundo.

Siendo así, podemos comprender el Versículo de nuestra Perashá: “D’s, nuestro E’lokim, nos habló en Joreb (Sinai), diciendo: ‘Bastante tiempo hace que están en este monte. Den vuelta y viajen, vayan hacia el monte Emorita..’”. Uno puede ser conciente que ha obtenido grandes logros en un determinado lugar, superando pruebas, adquiriendo bienes, por lo que no querría abandonarlo. Pero hay veces que a pesar de todo ello su “misión” es seguir adelante y actuar en otro lugar, ya que es lo que D’s desea. Y tal como debe alegrarse con lo que tiene, con la “misión” que le ha sido designada, en la pobreza o en la riqueza, también debe alegrarse con el nuevo objetivo que a partir de ése momento le han asignado. Exactamente lo anteriormente expresado fue lo que Moshé quiso transmitirles al decir: “Bastante tiempo hace que están en este monte. Den vuelta y viajen...”, es cierto que han obtenido grandes logros aquí, recibieron la Torá, construyeron el Mishkán, la Menorá y sus utensilios, el Sanhedrín, organizaron la dirigencia, pero habiendo concluido con la “misión” que D’s les había asignado para este lugar, ahora deben continuar hacia la siguiente estación: “Den vuelta y viajen”. No hay mejor explicación en relación a la Torá que poseer la noción y conocimiento precedentemente expresados – “Moshé comenzó a clarificar esta Torá.....”.

## UNA HISTORIA VÍVIDA

### La esencia de un Tzadik

**“Excepto Calev, hijo de Iefuné, él sí la verá, a él sí le entregaré la tierra que ha pisado, y también a sus descendientes, por haber perseverado en su fidelidad a Ha’shem” (1, 36)**

Cada vez que los Iehudim asistían a la sala del Gaón Rabí Yosef de Pozna, el duro espectáculo se repetía. En cada curso de Halajá que dictaba, en cualquier ocasión o festividad, cuando Rabí Yosef, el orgullo de Pozna, dirigía la palabra, los miembros de la comunidad se impactaban al ver a su esposa, la hija del Gaón Rabí Yejezkel Lando, autor del Nodá BiYehudá, que se presentaba -sin que nadie entendiera cómo- en el púlpito del Rab. No temía a las miradas de fuego que le lanzaban los alumnos presentes, con dolor. Sus “halagos” llenaban la sala, ante el público molesto que la escuchaba decir: “miren el rabino que tenemos... Malvado!. Qué gran Tzadik que tenemos, eh? Mentiroso...”.

Unos detras de otros ingresaban a su sala, para hacerle consultas. Ignoraban a la esposa del Rab quien se paraba en la puerta, ingresaban, distraían unos instantes a Rabí Yosef de su Guemará, con sus consultas. En su tranquila sala, ante los delicados ojos del Rab,

luego de superar la dura mirada de la Rabanit, aparecía de vuelta la inquietud de la gente: “Rab, debe hacer algo. La comunidad no permanecerá inmutable al ver cómo el Rab es avergonzado”. “El desprecio por Rab Yosef”, sentenció Rabí Shraga, “es el desprecio a toda la comunidad”. “En especial proviniendo de la hija del Gaón de Praga!”, acotó alguien más. Los tranquilos ojos del Rab sonrieron ante semejante aseveración: “mi santo suegro es un tema por sí solo, y yo y mis problemas son un tema aparte. ¿Acaso porque mi esposa es la hija del genio de la generación, debo tapar su boca con clavos de hierro?”.

“Ni si quiera clavos de hierro serían suficientes!”, comentó Rabí Shraga con amargura. Mientras que Rabí Shemuel, el vendedor de hierro, estaba ya pensando en otra cosa: si aquellos clavos de hierro, se los comprarán a él.....

Las voces de clamor de los fieles en el Bet Midrash de Rabí Yosef, en Pozna, se silenciaron de pronto. El mes de Adar, en el que se aumenta la alegría en todas las comunidades, en su comunidad, se fue apagando rápidamente, a medida que empeoraba el estado de salud de Rabí Yosef.

Nadie se atrevía a comentar ni una palabra. Los ojos llenos de lágrimas de Rabí Hershel, su fiel ayudante, quien de pronto ingresó al Bet Midrash, y se dirigió pesadamente al púlpito central, golpearon fuerte en el corazón de cada uno de los presentes; más de lo que más tarde lo haría la voz queda del Gabai de la comunidad, al anunciar el horario de la Levaíá (procesión fúnebre). Lentamente se fueron retirando todos del Bet HaMidrash.

Nadie quería saber cómo reaccionaría la viuda ante la noticia. Su nombre era duro para todos, como un mal recuerdo que debía olvidarse lo más rápido posible.

Sucedió cuando sacaron el ataúd. Sus alumnos más allegados, se agruparon alrededor del cuerpo santo, no distinguieron a la quebrantada viuda, hasta que ésta se arrojó a los pies del féretro.

Para salvarse de la soberbia

Un grito penetrante colmó el lugar.

“Rabí Yosef... Rabí Yosef, mi esposo santo...”.

Un llanto terrible, ahogante, se entrelazaba con las contadas palabras que lograba pronunciar. Los pelos de los presentes se pusieron de punta, al escuchar la confesión de la triste viuda:

“Demuéstralo, por favor, Rabí Yosef!. Demuestra ante toda esta gente, quién era el que me obligaba siempre, en cada reunión, en cada fiesta y ocasión, a avergonzarte e insultarte ante toda la gente, ante tus alumnos y los estudiosos de la Torá, y pisotear tu honor ante ellos.

Demuéstralo por favor, Rabí Yosef. Demuestra ante toda esta gente, quién era el que me obligaba – aún cuando yo temía incluso pronunciar tu nombre puro. Temerosa de presentarme a tu puerta, para conjugar palabras ofensivas contra ti, y humillarte... yo, que no merezco ni siquiera pisar el polvo de tus zapatos... Reconoce ante todo esta gente que tú fuiste quien me pidió actuar así, como condición previa a nuestro casamiento, para apartar a tu alma de la despreciable soberbia... ¿Acaso me será considerado un pecado, haber entregado mi vida, mi honor, todo mi ser para cumplir con tu anhelo...?”.

Cientos de ojos miraron el ataúd.

Un temblor recorrió a todos los presentes, cuando percibieron al cuerpo santo mover lentamente la cabeza, reconociendo.....

(BeSod Sij – Rab Yaakob B. Fridman)

# MANANTIAL DE TORÁ

**“No muetren favoritismo hacia nadie cuando juzguen. Escuchen por igual al chico y al grande. No teman a nadie, pues el juicio es del E’terno” (1, 17)**

Comenta Rabi Moshé Alshej HaKadosh Cuando el Daián (Juez) no actúa con imparcialidad, no sólo afecta al otro litigante, sino que es como si también condenara al Eterno. ¿Qué significa?.

Por ejemplo, si en Rosh HaShaná se decreto en el Cielo que Reubén reciba cien monedas y Shimón doscientas, y éste último demandó al primero por cien monedas, aún si él no le debiera nada – según fuera decidido en el Cielo, Reubén debe recibir lo que le corresponde, al igual que Shimón. Las cien monedas en cuestión no son parte de dicha cuenta.

Si el Daián actúa con parcialidad y obliga a Reubén pagar a Shimón las cien monedas que en verdad no le debe, contradice de ésta manera lo decidido en el Cielo. Por lo tanto, es como si D’s debiera devolverle a Reubén las cien monedas que le faltan, y sacarle a Shimón las cien monedas que recibió injustamente.

Por lo tanto resulta que el Daián no sólo juzga al hombre, pues si finalmente, uno de ellos pierde sin merecerlo, D’s le deberá devolver lo que le corresponde. Por lo que con su “juicio injusto” es como si estuviera juzgando al Cielo. Por ello la Torá advierte “No le teman a nadie”, pues si así lo hicieren y en base a ello inclinaran el veredicto injustamente, estarían obligando a D’s, “pues el juicio es del E’terno”. Por lo tanto: ¿A quién corresponde temer: al hombre, o al Eterno?.

**“A dónde hemos de ascender. Nuestros hermanos nos desanimaron cuando dijeron: la gente es más grande y más alta que nosotros. Las ciudades son grandes y fortificadas hasta el cielo. También vimos gigantes allí” (1, 28)**

¿Por qué el Versículo interrumpe la descripción de “la gente es más grande y más alta que nosotros”, y la continuación de dicha descripción cuando afirma: “También vimos gigantes allí” – para afirmar que “Las ciudades son grandes y fortificadas...”?

El libro Meshib Debarim comenta, que es posible decir que el “la gente es más grande” habitaba en aquellas ciudades fortificadas, pero “vimos gigantes” que no podían habitar allí, y sólo podían circular por afuera de ellas.

Según comentan los Sabios en relación a Og, rey de Bashán, que arrancó un monte entero, del tamaño de todo el campamento de Israel, lo alzó sobre su cabeza con la intención de arrojarlo sobre todo el pueblo.

Por ello es que el Pasuk (Versículo) nos indica que “la gente más grande y poderosa” o sea el pueblo que allí habitaba, lo hacía en “ciudades son grandes y fortificadas hasta el cielo”, mientras que los “hombres gigantes” no vivían allí, debido a su increíble tamaño.

**“Después, Ustedes volvieron y lloraron ante D’s, pero Ha’shem no oyó su voz, ni los atendió” (1, 45)**

Habiendo el pueblo hecho Teshubá (Arrepentimiento), ¿Por qué no fue aceptada su plegaria?.

Explica Rabenu Obadiá Seforno, que su Teshubá no fue recibida pues habían profanado el Nombre Divino. Tal transgresión no es expiada con la Teshubá, y sólo después de la muerte dicha falta es borrada...

# DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

## La fuerza de la renovación en la Torá

“D’s, nuestro E’lokim, nos habló en Joreb (Sinaí), diciendo: ‘Bastante tiempo hace que están en este monte’”

Durante el relato de la entrega de la Torá, en ningún momento este monte es llamado Joreb, sino que es llamado Sinai, como está dicho (Shemot 19, 18 a 23) “Y todo el monte Sinai humeaba....” “D’s descendió sobre el monte de Sinai ....” “Moshe respondió a Ha’shem el pueblo no ascenderá al monte Sinai...”. Surge evidente la pregunta: ¿Por qué en esta sección fue llamado Joreb, y no Sinai, tal como lo fuera en el relato donde aconteció la entrega de la Torá?.

Moshé le dijo al pueblo: tienen la Mitzvá de profundizar y hallar nuevas interpretaciones en la Torá. La palabra Joreb, alude a ello, dado que sus letras también forman la palabra Rajab – amplio. Según está dicho (Tehilim 119, 45) “Y me conduciré con amplitud”, y en relación a ello Rashí comenta, que David se conducía en la Halajá con amplitud y claridad. Con esfuerzo en el estudio, repasando muchas veces lo aprendido, podrán hallar interpretaciones profundas y renovadas que no han percibido las primeras veces que han estudiado. Tal como dice la Guemará (Jaguigá 9b) “No se compara quien estudia un capítulo 100 veces, con quien lo ha hecho 101 veces”. De igual formala Mishná dice (Abot 5, 22): “Vuelve sobre ella (la Torá) una y otra vez, pues en ella todo se halla”. Cuanto más repasen las palabras de Torá, más interpretaciones hallarán en su estudio.

Éste fue el motivo por el cual Moshé repitió varios párrafos en este libro, llamado “Repetición de la Torá”. Para indicar que en la medida que se repita y se repase lo estudiado, con esfuerzo, podrán encontrarse más explicaciones; siguiendo permanentemente en vigencia la necesidad de repetir lo estudiado. No debe pensarse en que al haberlo repasado dos o tres veces un tema determinado, es conveniente dejarlo, y pasar a un tema nuevo. La Guemará afirma sabiamente (Sanhedrín 99a) que quien estudia Torá y no la repasa, es como quien siembra y no cosecha, de modo que nada se logra con lo estudiado.

También nuestros Sabios afirmaron (Sifri Vaetjanán 6, 8): “No consideres a las palabras de Torá como antiguas y conocidas, sino como algo nuevo que todos desean ver”. Pues al ser algo novedoso, se la estudiará como si fuera la primera vez, por lo que podrá ser interpretada con mayor profundidad.

Finalmente, para que los Iehudim no puedan argumentar que siendo una obligación repararla constantemente, se podría agregar a sus contenidos, Moshé comenzó sus palabras diciendo “Éstas son las palabras”, indicando que nada debe extraído o agregado. De igual forma está escrito (Mejiltá Bejodash 2) “estas son las palabras” – no agregues ni quites.

## ¿Hasta cuándo?

Se cuenta que la primera vez que llegó el Gaón Rabí Mordejai Guifter a la tierra de Israel, uno de sus allegados le preguntó: “¿Ya estuvo en el Kotel HaMaarabí (Muro de los Lamentos)?”. “Sí –respondió el Rab–, tuve el mérito de orar allí”. El interlocutor siguió preguntando “¿y en la tumba de Rajel?”. “También allí estuve”, respondió el Rab.

Se atrevió y le preguntó: “¿Dónde, el Rab se emocionó más?”. Le contestó que si bien se emocionó mucho al estar en la tumba de Rajel Imenu (Nuestra Madre), la emoción de estar en el Kotel HaMaarabí fue mucho mayor.

Cuando advirtió que no entendió precisamente a qué se refería, dado que mucha gente se emociona sobremanera al estar junto a la tumba de Rajel, el Rab Guifter le dijo: “Te explicaré. Ustedes son jóvenes, y también perciben que nuestra madre Rajel llora por nosotros y ruega al Eterno que nos proteja, por lo que es sencillo emocionarse en un lugar así.

Los jóvenes que no han visto jamás un “mundo” antes y después de su destrucción, no comprenden lo que verdaderamente es la destrucción. Yo estudié en la Yeshibá de Telz, en Europa, y vi las grandes comunidades judías. Vi a los grandes Sabios de la Torá. Vi las Yeshivot; supe qué es un estudioso de la Torá. Viví lo que es el mes de Elul y los lamim Noraím. Todo ello fue destruido, y yo entiendo que la raíz de todas las destrucciones posteriores, se halla en la destrucción del Bet HaMikdash. Por ello, lloro cuando veo al Bet HaMikdash en ruinas...”.

## Por ello es que lloro

Antiguamente, el dolor por la destrucción del Gran Templo era tan palpable y cercano al corazón, que todo judío sentía el significado del duelo de estas tres semanas. El clima en las calles, durante los días de Ben HaMetzarim en general y en los últimos nueve días en particular, era de tristeza y congoja. El duelo llenaba los días, desde los niños hasta los ancianos.

Incluso los habitantes no-judíos percibían en el ambiente la tristeza por la destrucción del Templo Sagrado de los judíos. Los gemidos de dolor irrumpían en las horas en que todos recitaban el Tikún Jatzot. Desde un extremo de la ciudad rompían en llanto y clamaban “hasta cuándo estaré desolado por las dos destrucciones, hasta cuándo no te apiadarás de Ierushalaim. Hasta cuándo estará sufriendo el remanente de tu Pueblo”, y del otro lado se lamentaban: “observa desde los Cielos y ve, desde Tu lugar de Gloria... por ello es que lloro...”.

En relación a ello, se cuenta que en una ocasión el Maguid de Dubna llegó a la ciudad de Lbob durante Ben HaMetzarim. Los dirigentes de la comunidad le solicitaron que dirigiera unas palabras referidas a la ocasión, comentando que también el rabino de la ciudad, el Gaón Rabí Yaakob Orenshtein, autor del Yeshuot Yaakob, deseaba oírlo hablar.

El Maguid aceptó de inmediato, pero solicitó que el Rabino local y los demás Sabios no escuchen sus palabras, pues despertarían el llanto, la gente lloraría mucho, y para los ancianos sería un verdadero riesgo para su salud. Los ancianos pensaron que el Maguid estaba exagerando, por lo que asistieron a escucharlo. Según cuentan, en la mitad de su alocución, todos los presentes

rompieron en llanto, y la vida del Rabino corrió peligro, al punto tal, que debieron sacarlo del Bet HaKnéset (Templo)!

## Ver su alegría

En relación a la reducción de esta sensación, el Gaón Rabí Shelomó Zalmán Oierbaj, Rosh Yeshibat Kol Torá, siempre se lamentaba. También sufría por la desaparición de un sentimiento que fue parte de Israel a lo largo de las generaciones. En especial en los días de Ben HaMetzarim en los cuales la solemnidad y el pesar se veían en el rostro de todo judío, especialmente en la ciudad de Ierushalaim.

Decía que “la gente interpreta la lamentación que dice ‘pues la destrucción lamentaré, cada año un nuevo lamento’, como si la misma destrucción ya hubiera ocurrido, y que año tras año se va sintiendo menos la sensación...”.

Es importante destacar que el hijo del Gaón Rabí Shelomó Zalmán, el Gaón Rabí Baruj Oierbaj, contó que, cuando ellos estaban solos en la casa, en varias oportunidades a lo largo del año, escuchaba a su padre repetir durante el Birkat HaMazón (Plegaria de agradecimiento por la comida) el ruego “el Misericordioso nos llevará con la frente en alto a nuestra tierra” una y otra vez, con mucho sentimiento.

El Gaón Rabí Aharón Leib Shteinman (según figura en el libro Iemalé Pi Tehilateja), remarcaba, que en nuestros días el duelo por la destrucción del Bet HaMikdash es muy leve. “A pesar que se cumplen las leyes que establecieron los Sabios para la víspera y el día de Tishá BeAb (9 del mes de Ab), esperando que de esta forma nuestro duelo tenga valor, la intención de los Sabios fue que se percibiera el dolor y no sólo que se cumplan las Halajot (Leyes). Ello lamentablemente está muy debilitado, y esperemos que se pueda fortalecer. De ese modo, cobrará más valor la afirmación ‘todo el que se lamenta por Ierushalaim, merecerá verla en su alegría’.

Debemos comprender cuál es la intención de la posibilidad de “no verla en su alegría”. ¿Acaso implica que quien no se lamenta no estará en la resurrección de los muertos?. En la Mishná de Sanhedrín, no se menciona que quien no guarda duelo por Ierushalaim no ha de resucitar cuando sea el momento.

Sino que la intención es que el nivel de la alegría será proporcional al de la tristeza. Incluso quien cumple las leyes del duelo, si no siente el duelo, no sentirá en la misma medida la alegría. Se debe sufrir por las carencias espirituales que tenemos, por la falta del vínculo con el Eterno – factores que existían en la época del Bet HaMikdash, tiempos en que el nivel espiritual era mucho mayor. Según sea el duelo, seremos merecedores de la alegría; y para obtenerla, debemos comprender y vivir el duelo.

En líneas generales, cuanto más elevado se está espiritualmente, en Torá, Tefilá, Mitzvot y buenas cualidades, más factible se hace sentir el duelo, la tristeza por lo espiritual. Cuanto más material se es, uno se desentiende de lo espiritual y se centra únicamente en lo material.

Debemos anhelar al Bet HaMikdash, que es la fuente de la unión con el Eterno, para toda la creación en general y para cada uno en particular. Cuanto más nos fortalezcamos en lo espiritual, podremos ser parte en mayor medida del duelo por Ierushalaim.